

Actas del
VI Congreso Internacional
***CELEHIS* de Literatura**
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

6, 7 y 8 de noviembre de 2017
Mar del Plata, Argentina



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed . - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.

CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



CENTRO
DE LETRAS
HISPANOAMERICANAS

Facultad de
Humanidades / UNMDP
Portal de Encuentros

Actas del VI Congreso Internacional

Celefhis

de Literatura

ISBN 978-987-544-817-9

La letra como forma de exteriorizar el trauma: un dossier monográfico de la Revista *Ajos & Zafiros* (2007) sobre la violencia interna en Perú

María Emilia Artigas
UNMDP

Contexto de producción de la revista

Ajos & Zafiros fue fundada en 1998 por alumnos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Su primer director fue Marcel Velázquez Castro, entre 2002 y 2007 se incluye en la dirección al investigador Alberto Valdivia Baselli. La revista se especializa en la creación y crítica, traducción y arqueología literaria, y es de periodicidad anual.

En diciembre de 2007, publicó el número doble 8/9 cuyo dossier monográfico fue "Ocho ensayos de interpretación de la violencia interna en el Perú" con los que refiere al enfrentamiento armado peruano de 1980 hasta el 2000. El director de la revista durante ese año Agustín Prado Alvarado, manifestó que desde su fundación tuvo el propósito de editarla con un dossier monográfico con estudios inéditos.¹ Esto forjó una identidad frente a otras revistas literarias misceláneas de los años `90. Asimismo, intentó rescatar textos que no volvieron a editarse, lo que permitió revisar autores poco atendidos por la crítica.

¹ Los datos sobre la revista y el contexto de producción fueron recopilados en una entrevista inédita realizada a Prado Alvarado en el 2016.

Primeras voces

En la presentación editorial es evidente una política de publicación: hablar, ponerle letra a lo que hasta ese momento se silenciaba. No parece haber una causa única para iniciar el estudio de la literatura de la violencia, hay, quizás, una urgencia por decir para no olvidar.

Inaugura el dossier un texto de Santiago López Maguiña acompañado por una imagen titulada: “Del origen de la violencia”. En ella se ve un mapa que se centraliza en el perfil de un cráneo. En esas líneas converge una imagen de muerte lo cual da inicio al tema del armamento que SL utilizó durante la guerra interna. Se destaca la relación de ciertas armas con la ruralidad y el trabajo agrario.² La representación gráfica y el título parecen señalar lo mismo sobre el conflicto armado: el origen nunca puede desligarse de la muerte.

Este apartado explica el alcance de las armas, no sólo como expresión de fuerza destructiva y poderío, sino como ilusión o simulacro para sus portadores, muchos de los cuales no estaban familiarizados con otros instrumentos que no fueran los del trabajo.³ Ambas utilizaciones debieron fusionarse para que los objetos/símbolos de la guerra fueran efectivos. Asimismo se analiza el concepto de “líder” en el contexto del senderismo, como aquel que inviste su poder bajo las creencias hegemónicas del viejo orden aun cuando sus ideas fueran revolucionarias.⁴

² En adelante se utilizará la sigla SL para nombrar al grupo Sendero Luminoso.

³ Una de las corrientes ideológicas influyentes en la propuesta de SL fue el comunismo chino. Abimael Guzmán tuvo contacto con ella en sus viajes a China, el primero en 1965. El pedido de mejoras de las condiciones de las poblaciones marginadas y la visibilidad de la opresión y sometimiento histórico fueron los estandartes de la “revolución” de este grupo subversivo. Esto permite entender la adhesión de comunidades indígenas quechuas que se enlistaron en las filas de SL como posibilidad ilusoria de cambiar un sistema de exclusión social.

⁴ “El camarada Gonzalo” como dirigente, parece legitimado por la eterna lucha de clases en la que el líder se perfila como el elegido, fuente y destino de las actuaciones del Partido, y modela

Este ensayo trabaja con referencias literarias, pero afinca sus ideas en la antropología y marca una diferencia respecto de los demás textos, que analizan el alcance del conflicto desde el discurso literario. Los autores Huamán, Quiroz, Saavedra Muñoz y Valdivia Baselli lo abordan en relación a textos narrativos, mientras que Chueca y Guerrero lo hacen desde la poesía. Por su parte, Encinas Carranza analiza el contexto de producción teatral de la época. La decisión editorial es cubrir los tres géneros tradicionales en pos de lograr un panorama vasto sobre la literatura de la guerra interna.

Visibilización / invisibilización de voces

La abundante producción sobre violencia de escritores andinos quedó invisibilizada para la crítica en la segunda mitad de los `80 y `90. Los escritores serranos se proclamaron “andinos” oponiéndose a los limeños y costeños, representantes de una cultura criolla (Luis Nieto Degregori, 2008). El objetivo del dossier es recuperar esa tensión y rescatar autores como Óscar Colchado Lucio para poner en primer plano un bagaje literario menos comercial.

Pensar un conflicto desde la literatura permite por un lado dar cuenta de un aparato literario que señaló los acontecimientos ahí donde había silencio y terror, pero también asumir que sólo a través de la exploración lingüística, la insinuación y la imaginación pueden entenderse hechos de cruenta magnitud. Es pertinente señalar que en 2007 se vivía una etapa democrática, la dictadura fujimorista había sido mitigada en las urnas y el presidente era Alan García. Sin embargo el Perú seguía dividido por los

un imaginario político e intelectual en el que era la oposición al individualismo de la intelectualidad limeña de los años `80.

resultados de la Comisión de la Verdad, reinaba un silenciamiento de temas sobre la guerra interna y quedaban desapariciones no resueltas.

El ensayo de Huamán es operativo para pensar el lugar de la literatura en dicho contexto dado que en el título se pregunta: “¿Literatura de la violencia política o la política de violentar la literatura?” El planteo problematiza la relación entre la literatura y el mercado, la tensión entre la preocupación genuina y la moda literaria y lleva a reflexionar sobre el colonialismo cultural, basándose primordialmente en los estudios de Faverón Patriau. “Violentar la literatura” entonces podría ser entendido como una forma de someter a los escritores a la lógica del mercado y de la crítica, lo que implicaría priorizar la producción limeña más divulgada y complaciente con los requerimientos editoriales, por sobre la serrana. Los arquetipos de dominación instalados en la cultura desde el siglo XVI siguieron vigentes en las antologías y novelas sobre la violencia política de los años `80, situación que el autor llama “postcolonialismo”. Un “postcolonialismo” del que la crítica parece cómplice al poner de relieve ciertas obras. Por ello cabe preguntarse si hablar de literatura “política” da cuenta real de esta problemática peruana, y si es genuina la preocupación de los escritores criollos por mostrar el mundo andino violentado. Es claro que el aparato crítico y editorial se vuelve funcional a la construcción de un referente literario unívoco. Sin embargo, hay autores pertenecientes a la literatura andina que buscan una respuesta simbólica y cultural frente a la violencia y no clausuran sentidos. Convierten esa escritura en un lugar de reflexión, o de perturbación. Como señala Beatriz Sarlo, la literatura propone alternativas del orden de lo real, una pluralidad de regímenes del discurso, constelaciones de sentido y de ciframiento (Sarlo: 1987) Si se piensa en las palabras de la autora puede subrayarse que no estandarizar la problemática de la guerra interna sería una forma de cifrar el tema más allá de los requerimientos del mercado y por ende de no violentar la letra.

En el mismo orden de ideas Víctor Quiroz analiza las dimensiones de la violencia y de la crítica postcolonial a partir de la novela, *Rosa Cuchillo* de Colchado Lucio. Afirma que esta genera un espacio utópico en el que convergen el mundo andino y el occidental, y de este modo trasciende las estratificaciones coloniales de la modernidad. Al señalar procesos productivos de interpretación en esta obra subraya la miopía de SL ante la diversidad cultural andina. La revista muestra claramente que el grupo armado se vuelve ejecutor de mecanismos e ideologías que reproducen las prácticas excluyentes de las elites criollas coloniales, y por ende el grupo subversivo presenta un discurso contradictorio, con fisuras. Una expresión del fracaso del modelo moderno/colonial. El autor sostiene que la obra se convierte en una “política de la memoria”, un texto dialógico y descolonizado que entrecruza narrativa e Historia y por ello también un ejemplo de literatura reflexiva que sacude los imaginarios políticos del senderismo. Esta obra al estructurarse en torno a mitos andinos muestra el mundo “otro” de los indios, y contrasta con otras obras como *Lituma en los Andes* de Vargas Llosa en la que el mito es funcional a un preconcepción en el que el indio es el “otro”, el “bárbaro”.

La idea de “barbarie” antes esbozada se relaciona con el ensayo de Valdivia Baselli, quien trabaja sobre el espacio de gestación y de expansión de la barbarie simbólica retomando la narrativa de Niño de Guzmán y Schwalb Tola. El autor vuelve operativo el concepto de “heterotopías” de Foucault y afirma que los “bandos de violencia” construyen suerte de guetos civiles efectivos y sociológicos (heterotopías de crisis) y se vuelven de este modo generadores de “heterocronías” de un tiempo devastado.⁵ Valdivia Baselli nos permite pensar en las formas de adentrarnos en la

⁵ Foucault encontraba reconocibles las heterotopías por ejemplo en los manicomios, y se hacen presentes en la barbarie peruana durante el sistema de exclusión en donde no queda lugar para la sociedad civil en medio de la guerra (Valdivia Baselli, 90).

literatura y propicia un cierre al análisis de las narrativas vistas. Ya no son los únicos parámetros de observación la moda y la preocupación, o la tensión entre los escritores, ahora el lector aparece en primer plano. Decide qué voces y qué símbolos compondrán el cuadro de su interpretación de la violencia.

Una lírica violenta(da)

La revista apuesta nuevamente a reflejar desde lo gráfico la reflexión con los apartados sobre crítica poética. Acompaña el primer ensayo sobre poesía otro dibujo de “A imagen y semejanza”. Como en el anterior el centro es una calavera, el titular dice: “asco de beber agua la plaga de sangre”. El detalle es interesante en tanto la revista cuenta con poco material pictórico, no obstante, los dibujos son elocuentes. Aparece la plaga de sangre, de ranas, de piojos, y ya por fuera del dossier de moscas y ganados. El ensayo de Luis Fernando Chueca sobre la poesía de los años `80 al 2000 resematiza las ideas de plaga y muerte, puesto que analiza alocuciones poéticas que buscan nombrar a los fallecidos anónimos. Las masacres indiscriminadas, los hoyos o fosas comunes, y la falta de identidad en los cuerpos hacen que las víctimas parezcan restos de plagas. Según el Diccionario de la Real Academia Española son una “calamidad” o “daño masivo” y en tal sentido el discurso poético analizado vuelve operativa la idea de “plaga” como insistencia, martirización, trauma lingüístico.

El cuerpo es el lugar sobre el que se escribe o borra la identidad/memoria y es el eje de análisis de Victoria Guerrero. Su ensayo se presenta con una imagen referente a las plagas y a la tortura política, diseño que puede relacionarse con el régimen fujimorista del que habla la autora al inicio de su texto. Ella analiza la violencia desde ámbitos como la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el centro militar La Cantuta e insiste en cómo los discursos de ambos forman una “narrativa/poética”,

“nuevas memorias”, “cuerpos textuales”. Esa pluralidad de la revista amplía el universo del análisis poético focalizándose en lo que la crítica desatendió. Las retóricas para comprender la guerra se vuelven poéticas/mapas que denuncian los cuerpos diseccionados, mutilados, silenciados. Guerrero menciona autores como Luis Fernando Chueca en los que se lee la cartografía de un deseo: reconstruir los cuerpos por medio de la palabra. Señala que el poeta intenta encontrar en su discurso una forma de comunicación con el pasado, la palabra así se vuelve un arma –inútil a veces– consciente y hasta irónica, y el escritor un lector del escenario de la violencia que construye un cuerpo poético de la nación. Una nación tan violenta como violentada.

La voz y el cuerpo

Percy Encinas Carranza cierra el dossier con un trabajo sobre la dramaturgia del conflicto interno. Lo valioso de este es que permite pensar los matices que adquirió el teatro en medio de la convulsión, en tanto no fue ese el único eje de las puestas en escena. Las opciones teatrales desarrollaban amplios temas de las agendas culturales peruanas. Se distingue que aquellos dramaturgos que hicieron referencia a la violencia se volcaron por dos modos de representación, la testimonial directa o las obras que trabajan desde la alusión, la paráfrasis o las metáforas complejas (esa dicotomía no es una taxonomía cerrada). La práctica teatral de dicho período trascendió lo temático puesto que se resignificaron ciertas figuras autorales y actorales, se jerarquizó el teatro colectivo y se exploraron los materiales andinos. El autor valora la labor del grupo Yuyachkani, el de Santistevan y el de César Bravo. El teatro que problematiza temas varios y formas disímiles de aproximación fue y es una práctica desafiante y propicia para dar cuenta del tejido complejo que es el Perú. Si la poesía recitaba el cuerpo

mutilado de la nación, el teatro corporiza una pulsión que señala todo lo escondido y enterrado.

Palabras finales

Luego de leer la revista *Ajos & Zafiros* queda una duda residual: cómo se inscriben las voces literarias o dramáticas dentro de los límites y de las posibilidades de un lenguaje solidario *con*, pero distanciado *de* los hechos reales. La polaridad y otredad que supone la identidad peruana parece incomensurable desde el lenguaje, aunque quiera ser éste un camino posible para abordarlo. El tema de la violencia sigue vigente, todavía se convive con esquivas y estigmatizaciones. Pensarlo desde el ensayo permite reflexiones que no acaban, habilitándose la problematización constante.

Si el arte clausurara esa posibilidad con respuestas unívocas, no tendría sentido hacer circular publicaciones como la que aquí se ha analizado. Sólo queda como resabio utópico el pensar la revista y la literatura como contracara de las poblaciones que quedaron atrapadas entre dos fuegos: el desatado por los grupos subversivos y el de respuesta represiva del Estado, o mejor, el del estruendo ensordecedor y el del silencio actual.

Referencias bibliográficas

- AA.VV. (2007). Dossier monográfico “Ocho ensayos de interpretación de la literatura del conflicto armado interno en el Perú” en Revista *Ajos & Zafiros*, Ed. As & Zs, Lima.
- Real Academia Española (1992). Diccionario de la lengua española (21ª edición). Madrid, Espasa.
- Nieto Degregori, L. (2008). “Los escritores andinos, la violencia y la invisibilidad”, Revista *Argumentos*. Disponible en: <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/los-escritores-andinos-la-violencia-y-la-invisibilidad/>
- Sarlo, B. (2007). “Política, ideología y figuración literaria”. En *Escritos sobre literatura argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, s/d.